

OATES, Wallace E., *The Political Economy of Fiscal Federalism*, Lexington, Massachusetts, Lexington Books, 1977, 355 p.

Este libro es producto de una conferencia interdisciplinaria efectuada en Berlín en 1976, con el objeto de reunir los esfuerzos de una investigación formal sobre el federalismo fiscal y sobre la experiencia federal, tratada tanto por economistas como por científicos políticos.

En el prefacio, Oates, editor de la obra, expone que en su opinión una dimensión crítica de la evolución continua de las estructuras de los gobiernos modernos son los cambiantes papeles de los diferentes niveles de gobierno y en ocasiones la creación de nuevos órganos de formulación de decisiones públicas. Uno de los aspectos más fascinantes de este fenómeno federal es el surgimiento de un nuevo órgano superior de nivel de gobierno en la comunidad europea.

La primera parte de la obra consiste en dos ensayos, escritos uno por un economista —Oates— y otro por un científico político —Beer—, que proporcionan un fondo para las exposiciones que siguen. La segunda parte presenta una serie de estudios de diversos autores en los que se analiza la respuesta del sector público a los problemas particulares de la experiencia gubernamental de varios países de la comunidad europea. Estados Unidos y Canadá. La última parte está formada por investigaciones, también de distintos autores, sobre los problemas generales de las finanzas federales.

En la introducción Oates estima que la reciente historia del federalismo fiscal ha sido la respuesta a una tensión continua entre las fuerzas económicas y políticas que inducen a mayor centralización y la opuesta atracción centrífuga de control fiscal local. Lo anterior desemboca en la continua fragua de nuevas estructuras fiscales.

En términos económicos todos los sistemas son más o menos federales en la medida en la que hay discreción fiscal a niveles descentralizados. En vez de la dicotomía federal o no federal, los gobiernos varían a lo largo de un espectro multidimensional en el grado en el que la formulación de decisiones fiscales está descentralizada.

Para Beer —quien da el nombre de federalismo fiscal a la materia que resulta de la aplicación de la nueva metodología de la política económica al estudio del gobierno a niveles múltiples, tanto en sus aspectos financieros como no financieros— la dificultad surge cuando la investigación en finanzas a nivel múltiple se dirige a problemas de política pública, dado que muchos de los principales problemas que están íntimamente relacionados con las finanzas a nivel múltiple no pueden confinarse dentro de una visión puramente fiscal de su origen o remedios.

En los estudios sobre la respuesta federal a las presiones políticas y eco-

nómicas Peacock examina los problemas del Reino Unido —un Estado altamente centralizado— respecto al proyecto de devolver poder a las distintas regiones, sin incluir la responsabilidad de financiar una parte importante de sus gastos descentralizados.

Prudhomme analiza el sistema francés de control del gobierno central como herramienta de control político que posibilita el desarrollo de medidas regionales y sectoriales y la formulación de la política macroeconómica. Encuentra que el poder está más en las manos de la burocracia que en las de los políticos.

Knott estudia si el gobierno de la República Federal de Alemania debe influir —y en qué forma debe hacerlo— en las decisiones de inversión pública local, enfatizando la necesidad de asegurar una estrecha correspondencia entre las decisiones locales y los fines de la política fiscal central.

Frey muestra como funciona hoy el federalismo suizo a través del análisis de la brecha interregional en la distribución del ingreso y la migración interregional.

Breton estudia uno de los problemas que la crisis de energía está haciendo patente en Canadá: la falta de coordinación de la maquinaria federal-provincial que permite que las provincias tomen decisiones sin considerar las resoluciones de la política nacional.

Reischauer considera el fracaso de la estrategia de subsidios en Estados Unidos por la diversidad de estructuras de gobierno y por el empleo de programas en los que el gobierno federal trata directamente con los ciudadanos sin intermediación de los gobiernos estatales y locales, lo que refuerza las tendencias a la centralización en el federalismo estadounidense.

Emerson explora el federalismo fiscal embrionario que en la comunidad europea se mueve hacia un sistema de nivel triple —local, nacional, comunal— cuando no cuádruple —local, regional o estatal, nacional, comunal. En los campos de comercio exterior y política agrícola las responsabilidades de la comunidad son análogas a las de un Estado federal, y en cuanto a la ayuda a países en desarrollo y política regional el papel de la Comunidad está creciendo hasta ser corresponsable con los Estados miembros. Por otra parte, a nivel político los poderes presupuestarios del parlamento europeo aumentan gradualmente. El autor cree que se va no a una federación política sino a la creación de una organización confederada.

En el análisis teórico y cuantitativo de la estructura fiscal federal Pestieau desarrolla el modelo Tiebout de movilidad interregional acerca del consumidor-votante que selecciona donde asentarse eligiendo entre varias comunidades con base en su preferencia de bienes públicos locales dada la relación precio-impuesto.

Rothenberg expone la compleja red de interrelaciones de la economía

urbana y de las finanzas públicas locales —cómo el asentamiento de las familias influye en la acción del gobierno, y cómo la acción de éste lo hace en los asentamientos. Explica la naturaleza de las funciones básicas de esa red en el sistema total.

Gramlich resume el trabajo empírico sobre el impacto de los subsidios intergubernamentales en el presupuesto en Estados Unidos, como un medio de concesiones entre el deseo del gobierno central de expandir los servicios e igualar los ingresos locales, sin asumir directamente las responsabilidades del gasto funcional de los niveles más bajos de gobierno.

McLure Jr. estudia el problema de la imposición al ingreso de las empresas multijurisdiccionales en Estados Unidos. Analiza las ventajas prácticas y las dificultades de la fórmula de prorrateo, y define el federalismo fiscal horizontal más ampliamente, su enfoque puede ser importante en la discusión sobre la imposición a empresas multinacionales dentro o fuera del contexto de un mercado común.

Breton y Mieszkowski analizan la inversión en lenguaje como un medio de vencer la barrera de la comunicación, análoga a la distancia espacial que tiene que ser vencida por gastos de transportación.

Pommerehne presenta una serie de datos estadísticos de distintos países —Canadá, Francia, República Federal de Alemania, Suiza, Reino Unido y Estados Unidos— para describir su estructura federativa. Usando datos estadísticos y estudios empíricos demuestra qué tan relevante es el enfoque económico al federalismo fiscal y qué variables políticas, sociales y económicas determinan la necesidad de una estructura fiscal centralizada.

Dolores Beatriz CHAPOY BONIFAZ

PAZ SALINAS, María Emilia, *Belize. El despertar de una nación*, México, Siglo XXI Editores, 1979, 188. p.

Se trata de una magnífica obra de introducción y síntesis sobre este pequeño y estratégico país que ha jugado un papel histórico importantísimo en América central (incluyendo la del istmo de Tehuantepec) y del Caribe. En el siglo XIX su valor geopolítico giró alrededor de la rivalidad entre Estados Unidos e Inglaterra respecto a la apertura de un canal interoceánico y en la actualidad proviene, entre otras razones, de los descubrimientos petroleros que se han localizado en su subsuelo.

En esta obra se recoge una amplísima bibliografía y documentos del *Foreign Office* británico —así como numerosos artículos de revistas y periódicos— tanto en inglés como en castellano. El material que proviene